Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6500/6501 Martes 12 de abril de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

“El gran gato” (España, 2002) *Dirección*: Ventura Pons. Guión: Ventura POns. Música: Gato Pérez, Fotografía: Bernat Bosch. Intérpretes: Luis Eduardo Aute, María del Mar Bonet, Lucrecia, Martirio, Los Chichos, Moncho, Benjamin Escoriza, Sabor de Gràcia, Sisa, Ojos de Brujo, Los Manolos, Manel Joseph, Clara Montes, Tonino Carotone y Kiko Veneno . Productora: Els Films de la Rambla S.A. *Duración original*: 105’.

El film según **el realizador.**

Nuestro Gato Pérez, (Buenos Aires, 1950 – Caldes de Montbui, 1990), compositor, letrista y cantante, gordito, con cara de ensaimada, llegado de joven de ultramar, agitador y cronista musical de las décadas de los 70 y 80 de Barcelona, tenía, además, la firme voluntad de ser afortunadísimo en el amor. Según cuentan los íntimos, nadie lo vio nunca sin estar enamorado, ni nunca libre de las intransferibles penas de ese estado. Sus canciones contaminaron a una generación que buscaba la felicidad en sí misma y en su libertad —«El mundo es una caja de sorpresas, que se abre con total facilidad, no le tengas miedo a la locura, si te acerca a la felicidad»—, y su realización en el amor a lo cercano, a los paisajes, al aire de una urbe que «como una estrella lejana, huye de la frivolidad».

Si toda película se basa en explicar una historia, cuanto más buena mejor, la de Gato me (nos) sirve para ahondar en parte de nuestras vidas y tiempos recientes, terrenos olvidadizos para muchos, a los que volvemos con gran emoción, con un poco de distancia y sin ninguna nostalgia. Con el recuerdo y el legado de Gato retomamos el pulso de unos años vividos intensamente, cuando soñábamos ser felices en un mundo que deseábamos cambiar mucho más de lo que al final resultó. «Sí, amigos, la vida es tal como aquí se cuenta. Esto es lo que me espera. Hay que saber derrotar el dolor con el placer y el pensamiento. Hay que seguir sintiendo contra todos y contra todo. Hay que saber que uno está solo». Dejar que su familia, sus músicos, sus amigos, los gitanos… hablen de Gato, escuchar 15 de sus maravillosas canciones en un mítico Zeleste reinventado, nos sirve para conocer su inmensa libertad, su falta de pudor, su desafío a la ortodoxia cultural dominante, su amor por las raíces populares de la música, su enamoramiento de una ciudad contradictoria, su pasión vital.. Todo lo que conforma la vida con sentido que universaliza al personaje.

Gato auténtico. Gato indagando en nuestras raíces que convierte en sus raíces, buscando en una cultura popular, con sabor de barrio, en un lenguaje que es tesoro antiguo, distante en el recuerdo, perdido en la memoria y que guarda un ritmo la especie que siempre es natural.... Impresiona la capacidad de adaptación que muestra a un género ajeno, él que procedía de los años dorados de Buenos Aires y que adoraba el jazz y el rock. Pero, Gato, libre como nadie, es capaz de saltarse las convenciones imperantes, reivindicar hacer lo que le da la gana, creando un espacio poético, único, personalísimo cuya vigencia no se la ha llevado ni comido el viento ni el vacío que creó su pérdida.

A Gato no le fue fácil la vida. Quizás ahora, una década después de su muerte, sería reconocido como el poeta rey de su estilo. Soñó y convirtió la rumba catalana, el género por excelencia del mestizaje, del cruce mendeliano entre culturas, en el folklore urbano de Barcelona, la ciudad mediterránea que lo había acogido. Sin embargo su obra trasciende, culta e inspirada, los límites de la rumba. La evolución de la música popular en los últimos años le da la razón en su apuesta, pero como todos los creadores que han ido por delante de los gustos del momento y que prescinden de los dictados de los mandamases de la moda, pagó un precio alto por su libertad creativa. Se lo pusieron difícil, como a tantos otros artistas, y como muchos otros grandes forzó la máquina en su empeño y el corazón le dijo basta. Demasiado pronto.

Quizás creó una música demasiado triste para ser bailable o demasiado bailable para ser moderna e infinidad de veces estuvo a punto de tirar la toalla y buscar un trabajo más

sedentario. Pero siguió en la brecha, luchando hasta el final. De Gato y también de nosotros mismos, tal como era, tal como éramos, va el sentido de esta película. «Qué nos va a pasar ahora, qué más nos puede ocurrir en este circo caliente, que debemos compartir. Lo que va a pasar mañana, lo que puede suceder, renovar las ilusiones para no desfallecer». (Ventura Pons. El Mundo, España)

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***